

EDITORIALES

Lacra por depurar

Las dificultades para la gobernabilidad nacen, en buena parte, de la corrupción vinculada al partido del Gobierno

La pretensión de desligar los casos de corrupción política de los partidos y de las instituciones afectados, la insistencia en dar por depuradas las responsabilidades contraídas mediante el paso por las urnas, la premura por descontar el coste de las actuaciones ilícitas generan un estado de ánimo entre los concernidos e incluso un estado de opinión proclive a soslayar ese mal en nombre del bien de la estabilidad, de la recuperación económica, del entendimiento entre distintos o del proyecto soberanista. El llamado 'proceso catalán' es un ejemplo en la socialización del olvido intencionado. La instrucción sobre los ERE de Andalucía ha cubierto cinco años en los que los socialistas han tratado el asunto como si fuese poco menos que una historia ajena, mediante dimisiones sin causa explícita. Ayer mismo Mariano Rajoy declaraba que «la corrupción no tiene por qué dificultar las negociaciones para el Gobierno». Pero tanto la investigación y enjuiciamiento de los casos acumulados como las tramas que afloran siguen interpellando a diario al Partido Popular y a sus responsables institucionales. El procedimiento abierto contra los ejecutivos de la empresa pública Aguamed y sus presuntos corruptores al frente de reconocidas compañías, y la aún más reciente detención de quien fuera presidente de la Diputación de Valencia, alcalde de Xàtiva y líder del PP valenciano, Alfonso Rus, junto a otras 23 personas, contradicen el llamamiento a una gobernación responsable por parte de un Rajoy que continúa no dándose por enterado de lo que revelan los autos judiciales. El cambio del mapa parlamentario tiene mucho que ver con la podredumbre que ha afectado a los partidos de gobierno durante décadas y que, de pronto, desbordó la paciencia, la impotencia o el fatalismo de millones de personas. En otras palabras, las dificultades para asegurar hoy la gobernabilidad del país nacen, en buena medida, de las codicias personales alojadas en el poder político como una de sus características, de sus omisiones frente a la corrupción y de su obstrucción a una Justicia que se ha visto cortocircuitada en demasiadas ocasiones. Por eso mismo parece lógico que la desconfianza previa y el temor a que surjan nuevos escándalos interfirieran en las ya limitadas opciones que el PP de Rajoy tiene de continuar en el Gobierno, sin que por ello se incrementen las expectativas de Pedro Sánchez con Podemos.

Engaño en Bankia

La Sala de lo Civil del Tribunal Supremo anuló ayer la adquisición de acciones de Bankia por parte de dos inversores particulares con ocasión de la oferta pública efectuada en 2011 porque hubo error en el consentimiento al existir un grave desfase entre las cifras del folleto anunciador y los datos reales de la entidad en aquel momento. Además, el revés de Bankia es doble porque el Supremo ha sentenciado también que la causa penal abierta en la Audiencia Nacional contra quienes gestionaron aquella salida a bolsa no paraliza las reclamaciones civiles de los perjudicados. Lógicamente, la sentencia del Supremo abre paso a todas las reclamaciones que se planteen y las consiguientes reparaciones millonarias. La sentencia insta a exigir a los organismos supervisores un mayor rigor para evitar que la instancia judicial tenga que enmendar el error de forma tardía y con alto coste. Una buena noticia para el pequeño inversor engañado, pero que deberá subsanarse a costa del contribuyente, a cuyo cargo pagará el Estado. La decisión del Supremo constituye también un nuevo y serio revés para Rodrigo Rato y sus colaboradores, puesto que adelanta la existencia de gravísimas irregularidades en la gestión de la antigua caja llevada a cabo por el exvicepresidente.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto

Francisco Beltrán

Subdirectores:Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo (elcorreo.com)**Adjuntos a la Dirección**César Coca, Óscar Villasante
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Pedro Briogós (OPINIÓN)**Redes sociales**

Mikel Iturratide

Jefes de ÁreaJavier Trigueros
(CIUDADANOS),
Óscar Alonso (ACTUALIDAD),
José Vicente Merino
(ECONOMÍA),
Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)**Secciones**Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier
Reino (OPINIÓN), Encarni Bao
(MUNDO), Manu Álvarez
(CORRESPONSAL ECONÓMICO),Iván Orlo (DEPORTES), Pascual
Pérea (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)**Departamento de Arte**Diego Zúñiga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro
(JEFA DE DISEÑO)Documentación: Mauricio
Martín y Jesús Oleaga**Al asalto del
cielo vasco**

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UPV-EHU Y DIRECTOR DEL EUSKOBAROMETRO

Si se proyectan los resultados de las generales a las autonómicas, Podemos podría acabar con la hegemonía nacionalista en Euskadi

Elchando mano de la retórica comunista, muy reiterada desde la carta del 12 de abril de 1871 en la que Carlos Marx sintetizaba (a su amigo Kugelmann) los anhelos primaverales de la Comuna de París, Pablo Iglesias fijó, con su «el cielo no se toma por consenso, sino por asalto», las aspiraciones de Podemos en su congreso fundacional del otoño de 2014. Dos años después y en un meteórico y sorprendente ascenso electoral, el primer cielo al alcance de la mano de Podemos es, precisamente, el vasco. Que una marca poco organizada y con problemas de cohesión y liderazgo territoriales logre encaramarse a la primera posición de la línea de meta de la carrera electoral en Euskadi es un fenómeno sin precedentes y que requiere mucha atención, sobre todo por parte de sus competidores. Que, además, obtenga el mejor resultado (26%) en la única comunidad nacionalista en la que se presenta sin fórmulas de coalición es doblemente significativo. Si la proyección de los resultados generales se confirmase en el inminente escenario autonómico, Euskadi podría ser la primera comunidad gobernada por Podemos o, en todo caso, con esta formación en el Gobierno. Todo apunta a que puede que se hayan acabado los tiempos en que la hegemonía nacionalista, en general, y del PNV en particular, constituían el eje central de la política vasca.

Es bien sabido, hasta la fecha, que el comportamiento electoral en elecciones autonómicas no suele ser igual que en las generales. Entre unas y otras han venido cambiando los patrones de movilización electoral, la percepción de la utilidad de las distintas fuerzas políticas, el peso del diverso arraigo orgánico y territorial, el influjo de los liderazgos locales y, por supuesto, la diferencia de las agendas políticas (de ciudadanos, partidos y medios) de la arena nacional y/o territorial, entre otros factores. También es verdad que entre los efectos colaterales de la doble crisis financiera e institucional, global y local, de los últimos años está el de haber roto o trastocado, significativamente, muchos de los patrones de comportamiento ciudadano, en general, y electoral, en particular, que estaban más asentados. Por todo ello, podemos y debemos especular con el horizonte parlamentario probable con el que nos encontraríamos de proyectar sobre el escenario autonómico los resultados de las últimas elecciones generales en Euskadi. Según esa proyección tendríamos un Parlamento vasco más fragmentado que nunca, con siete fuerzas políticas, sin mayoría nacionalista clara, por primera vez, con una contundente mayoría de izquierda y con el siguiente reparto de escaños: 21 para Podemos, 18 para el PNV, 12 para EHB, 10 para el PSE-EE, 10 para el PP, 3 para C's y 1 para lo que queda de IU. Solo la suma de Podemos y PNV (39 escaños) daría una mayoría absoluta a dos, requiriendo otras mayorías combinaciones de tres o más. Así, la ma-

yoría de izquierdas (44 escaños) con Podemos al frente necesitaría el concurso, en la forma que fuese, de las cuatro fuerzas de esta corriente ideológica; por su parte, la mayoría autonomista (?) alcanzaría 45 escaños si suma a los de Podemos los de las otras cuatro fuerzas políticas; mientras que ni la minoría nacionalista a dos (30 escaños), ni la de centro-derecha a tres (31 escaños), tendrían opción alguna de gobierno, al igual que la actual mayoría mixta (por cierto, con formato de gran coalición) PNV+PSE-EE (28 escaños).

Está hace que la competición de aquí a las elecciones autonómicas vaya a elevar la temperatura política de nuestro país, obligando a las distintas fuerzas políticas a pensar muy bien su oferta programática y a diseñar una campaña electoral que ya casi está a punto de comenzar. Sin embargo, hay un dato nuevo que va a constituir un elemento clave de la agenda política de los próximos meses: las alianzas políticas y el papel de cada cual en el diseño y la contribución a la gobernabilidad en la arena nacional. A partir de este momento la gobernabilidad y la política de alianzas van a convertirse en un 'issue' de primer orden en las agendas de campaña, porque la ciudadanía querrá controlar, en la medida de sus posibilidades, el escenario poselectoral de pactos y de gobierno. En este sentido y por lo que se refiere a Euskadi, la incertidumbre actual se centra en la posición que adopten, sobre todo, el PSOE y el PNV y, en menor medida, Podemos y C's. El PP ya sabemos que ha ofrecido una agenda de grandes acuerdos y reformas y una mayoría moderada resultante de una política de gran coalición,

en la que puede contar con el concurso de C's y a la que están llamados PSOE y PNV. Si ésta fuese la opción que cuajase finalmente a nivel nacional, el actual pacto del PNV con el PSE-EE podría tener garantizada su continuidad y contar con el apoyo del PP y, muy probablemente, de C's (entre 38 y 41 escaños) para la gobernabilidad autonómica. Si, por el contrario, se produjese un movimiento pendular en la política de alianzas a nivel nacional, según la cual el PSOE pudiese gobernar con el apoyo de Podemos, IU y los nacionalistas (incluido el PNV), Podemos podría plantearse encabezar un Gobierno de coalición que contase con el concurso, al menos, del PNV o, alternativamente, un Gobierno de izquierdas que requeriría el apoyo simultáneo y complejo del PSE-EE y EHB, siendo improbable que Podemos, si gana, renuncie a formar Gobierno en la mayoría que apoye. En estas circunstancias, un fracaso en la formación de Gobierno a nivel nacional que llevase a la repetición de elecciones también tendría repercusión en el escenario autonómico según el papel jugado por cada cual en este galimatías postelectoral. Así que hagan juego señores, si no quieren que el asalto al cielo vasco esté servido en bandeja.



:: ALEMÁN AMUNDARAIN